

Comentarios del Maestro 13

Parte I: Panorama General

Texto Clave: 1 Juan 3:2

Enfoque del Estudio: Salmos 80, Apoc. 21:4, Ecl. 3:11.

Esta semana, concluimos nuestra reflexión trimestral sobre nuestra relación con Dios. Nuestro estudio culmina con la siguiente pregunta: ¿Qué logramos al estudiar, meditar, discutir y procurar diligentemente desarrollar una relación correcta con el Creador, nuestro Salvador? Además, ¿qué conocimiento adquirimos este trimestre sobre aquellos individuos que nunca lo conocieron?

A los fariseos que le hicieron una pregunta sobre la venida del reino de Dios, Jesús respondió en tiempo presente: «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Lucas 17:21, NKJV). Pero a sus discípulos, que estaban preocupados por la misma pregunta, Jesús usó el tiempo futuro: «vendrá tiempo cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre» (Lucas 17:22, NKJV; comparar con Lucas 17:37). Es decir, solo aquellos que tienen una relación íntima con Cristo anhelarán ver su rostro.

Sin embargo, debemos reconocer la gran, aunque frustrante, paradoja en el corazón de nuestro anhelo por Dios: cuanto más se desarrolla nuestra relación con Dios, más se intensifica nuestro anhelo por Él. Podemos experimentar, a veces, esta frustración por el retraso en el cumplimiento de nuestro deseo de verlo cara a cara. En esta lección final, abrazaremos tanto nuestro anhelo por un conocimiento más personal de Dios como nuestro anhelo por una intimidad más profunda con Él. Específicamente, buscaremos entender, como lo hizo Jacob, lo que significa ver el rostro de Dios. También oraremos con el levita Asaf, a través del Salmo 80, por este anhelo de ver a Dios cara a cara.

Parte II: Comentario

Ver el Rostro de Dios: La Experiencia de Jacob (Gén. 32:22–33:10).

Cuando Jacob luchó con Dios y vio su rostro, no sabía su nombre (Gén. 32:29). Pero Jacob al menos pudo nombrar el lugar donde Dios se le había aparecido: “Peniel”, que significa “el rostro de Dios” (Gén. 32:30). Por supuesto, el nombre “Peniel” no significa que Jacob identificara el lugar como el “rostro de Dios” literal. Más bien, para Jacob, el nombre “Peniel” se refería a su experiencia personal con Dios.

Además, el uso de la expresión hebrea *panim 'el panim*, “cara a cara”, no significa que Jacob realmente vio el rostro físico de Dios. Esta expresión es equivalente a ver «la forma del Señor» (Núm. 12:8, NKJV) y, en cambio, describe la experiencia de un encuentro directo con Dios (Deut. 5:4). Jacob asocia su salvación con este encuentro: «Y mi vida ha sido preservada» (Gén. 32:30, MEV). El verbo hebreo *natsal*, “preservar”, se refiere a la liberación divina de enemigos y problemas (1 Sam. 12:21, Prov. 19:19), pero también puede llevar la connotación de salvación espiritual del pecado y la culpa (Sal. 39:9, Sal. 119:170).

De su encuentro con Dios (Gén. 32:22–32), Jacob pasa a su encuentro con su hermano (Gén. 33:1–16). Así, el encuentro previo de Jacob con Dios lo prepara para su encuentro con Esaú.

El encuentro de Jacob con Esaú en Génesis 33:5–15 conecta el rostro de Dios en Peniel (Gén. 32:30) con el rostro de Esaú (Gén. 33:10). Génesis 33:5–15 también conecta la gracia de Dios para Jacob (Gén. 33:5, 11) con la gracia de Esaú para Jacob (Gén. 33:8, 10, 15). La frase «Jacob alzó sus ojos y miró, y he aquí» (Gén. 33:1, NKJV; comparar con Gén. 33:5), que introduce la visión de Esaú por parte de Jacob, es de uso típico para introducir la aparición de Dios, y así anticipa la asociación de Esaú con Dios. El acercamiento de Esaú está, por lo tanto, cargado de perspectivas esperanzadoras. Cuando Jacob finalmente se encuentra con Esaú, conecta explícitamente su relación con su hermano con su relación con Dios: «he visto tu rostro como si hubiera visto el rostro de Dios» (Gén. 33:10, NKJV). Es este argumento el que induce a Esaú a aceptar el regalo de Jacob (Gén. 33:11), una señal de que está dispuesto a perdonar a su hermano. Jacob ha visto «el rostro de Dios» (Peniel) en el rostro de Esaú. La experiencia de Jacob con Esaú es un segundo Peniel, el primer Peniel preparando el segundo. Esta evocación de Dios se refuerza con el uso del verbo *ratsah* (“agradado” [Gén. 33:10]), un verbo técnico que pertenece al lenguaje de las ofrendas, refiriéndose al sacrificio o adoración que es “agradable” o “aceptado” por Dios (Lev. 22:27, Amós 5:22).

El encuentro de Jacob con Dios le ha ayudado durante su encuentro con su hermano. Asimismo, su reconciliación con su hermano afectará su relación con Dios. De hecho, el capítulo termina con el informe de que Jacob erigió un altar, al que llamó «El Elohe Israel» (Gén. 33:20, NKJV), que significa “Dios, el Dios de Israel” o “el Dios de Israel”. Aquí, por primera vez, Jacob reconoce a El como su Dios personal. Anteriormente, Jacob se refería a Dios solo como el Dios de sus padres, pero nunca como su propio Dios personal. Jacob ha llegado a comprender que su amor por Dios y su amor por su hermano dependen el uno del otro. Jesús infiere esta lección teológica única de las Escrituras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas» (Mat. 22:37–40, NKJV).

Para Jesús, los dos amores, el amor a Dios y el amor al prójimo, están relacionados: a menos que amemos a nuestro prójimo, somos incapaces de amar a Dios. Para ver el rostro de Dios, necesitamos aprender a ver el rostro de Dios en nuestro hermano o hermana. Y, por otro lado, para ver el rostro de Dios en las personas, necesitamos haber experimentado una relación personal e íntima con Dios.

Ver el Rostro de Dios: La Oración de Asaf (Salmo 80).

Al leer este lamento, apropiemos su meditación y mensaje a nuestra propia experiencia con Dios.

Oración al Dios Silencioso.

Asaf, el autor del Salmo 80 (véase también Salmo 50 y Salmos 73–83), es uno de los levitas a quienes David asignó como director de alabanza en el tabernáculo.

La oración de Asaf, que tiene lugar dentro de la casa de Dios, resuena con un profundo anhelo por Dios e incluso frustración o amargura por su silencio. El Dios a quien Asaf dirige su oración está en el Lugar Santísimo, «entre los querubines» (Sal. 80:1, NKJV); y sin embargo, parece reticente y ausente.

Aplicación: Como hizo Asaf, el pueblo de Dios del tiempo del fin ora a Cristo, quien está en el Lugar Santísimo, preparando a su pueblo para el reino de Dios. Como hizo Asaf, el pueblo de Dios está esperando a su Salvador, quien parece demorado en su venida y no parece responder a su súplica. Experimentan un «*tiempo de angustia*» (Dan. 12:1) durante el silencio de Dios. Sin embargo, siguen esperando (Dan. 12:12) y orando por su venida, tal como lo hicieron los primeros cristianos, como sugiere su saludo: *Mara' na' thah* [«¡Oh Señor, ven!» O, el Señor viene o vendrá] (1 Cor. 16:22, NKJV).

Un Anhelo.

La oración de Asaf comienza con un anhelo por la presencia de Dios. El poeta le ruega a Dios que venga y salve a su pueblo (Sal. 80:1, 2, 7), quienes lloran todo el tiempo (Sal. 80:5). El anhelo de Asaf también se escucha en su pregunta *'ad matay* [«¿Hasta cuándo?»] (Sal. 80:4), el mismo clamor que se pronuncia de la boca de los oprimidos en muchos salmos (Sal. 13:2, Sal. 62:3, Sal. 74:10, Sal. 94:3, etc.). El ángel en la visión de Daniel también hace esta misma pregunta para expresar el anhelo por el juicio escatológico de Dios (Dan. 8:13).

Restaurar y Regresar.

El estribillo del Salmo 80 marca su ritmo tres veces: al principio (Sal. 80:3), en medio (Sal. 80:7) y al final (Sal. 80:19). El estribillo es el siguiente: «¡Restáuranos...; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos!» (Sal. 80:19, NKJV). El llamado a restaurar (*shub*) al pueblo de Dios hace eco del llamado a Dios para que regrese (*shub*).

Aplicación: Como hizo Asaf, el pueblo de Dios anhela a Dios y espera la respuesta de Dios de juicio y redención. También, como hizo Asaf, promueven el arrepentimiento (un regreso a Dios), que está indisolublemente conectado con el regreso de Dios.

Bendición Sacerdotal.

El estribillo del Salmo 80 resuena con la bendición sacerdotal: «Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti» (véase Núm. 6:24–26, NKJV). El paralelo del estribillo con la bendición sacerdotal nos ayuda a ver que la salvación de Dios se promete en términos de gracia (Núm. 6:25) y paz (Núm. 6:26).

Aplicación: Como hizo Asaf, debemos pedir a Dios que nos «restaure» y haga resplandecer su rostro sobre nosotros para que seamos salvos (Sal. 80:19, NKJV).

Aplicación: Como hizo Asaf, el pueblo de Dios debe buscar ser una bendición para los demás, llevando la salvación al mundo a través de su testimonio.

Conclusión:

Existe una conexión importante entre la experiencia de Jacob con el rostro de Dios y la oración de Asaf en la que anhela ver el rostro de Dios. Nuestra relación vertical con Dios depende de la calidad de nuestras relaciones horizontales con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. La religión que nos hace anhelar el cielo no tendrá éxito si fallamos en nuestros deberes éticos y en nuestras relaciones con nuestros prójimos. Al mismo tiempo, debemos tener siempre presente que, aparte de la gracia de Dios, no podremos amar a nuestro prójimo, quien fue hecho a imagen de Dios.

Parte III: Aplicación para la Vida

Sugerencia para el Maestro:

Discuta las siguientes actividades con su clase. Anime a los miembros de la clase a implementar una o más de estas actividades en su caminar espiritual durante la próxima semana. Pida a los miembros de la clase que estén preparados para compartir con la clase el siguiente sábado cómo sus experiencias los acercaron a Jesús.

Actividad 1: Ver el rostro de Dios en tu hermano o hermana (leer Mateo 25:35–45).

Entrénate para ver lo mejor en alguien con quien te cuesta llevarte bien o a quien no aprecias. Pídele a Dios que te ayude en este empeño. Tan pronto como seas testigo de algo negativo en sus palabras o comportamiento, contrarresta esa percepción con el recuerdo de algo positivo sobre esta

persona. De esta manera, trabaja para convertir a tu enemigo en un amigo. Aquí hay otras cosas que puedes hacer en compañía de esta persona o por ella:

- Sonríe.
- Conversa.
- Relaciónate.
- Comparte algo positivo.
- Ora por o con esta persona.
- Tráele un regalo a esta persona.
- Abstente de hablar mal de él o ella. En su lugar, elogia a esta persona sin exagerar.
- Invítalo o invítala a almorzar. Encuentra alguna opinión o gusto que compartan en común y discútelo o compártelo.
- Si te ha hecho daño, perdona.

Actividad 2: Orar a Dios a través de las palabras de Asaf.

A. En tu oración matutina, pídele a Dios que entre en tu día, en tus palabras, en tus acciones y en tus relaciones.

B. Cuando sufras, cuando estés enojado por una injusticia, ora para que Dios entre en tu corazón. Pídele que establezca su reino de paz, justicia y amor dentro de ti.

Actividad 3: Nostalgia por el Edén.

Trabaja en cultivar una “*nostalgia*” por el Edén:

- Considera la transición a una dieta basada en plantas (afirmación de la sacralidad de la vida).
- Prepara una experiencia especial de Sábado. Proporciona un anticipo del reino de Dios haciendo lo siguiente:
 - A. Limpia y decora tu hogar pensando en tus invitados del Sábado.
 - B. Embellece tu hogar y la mesa del comedor con flores.
 - C. Sirve una comida sabrosa y nutritiva.
 - D. Dirige una experiencia de adoración vibrante.